

Cambio de paradigma en la Iglesia: Vino nuevo frente a odres viejos

(Mc. 2:18-22)

Pastor David C. Dixon

Introducción: Los Estados Unidos tienen un nuevo presidente, y su entrada a la Casa Blanca el pasado viernes desencadenó una oleada de protestas en todo el mundo. Nunca hubo tanta reacción negativa a una toma de posesión presidencial en Estados Unidos.

- Los comentaristas españoles hicieron hincapié en la elección de Trump como el resultado de una aparente "oleada populista" entre los votantes estadounidenses (España ha experimentado su propia "oleada populista" en el frente político en los últimos años). La sensación general es que Trump prefigura definitivamente un "**cambio de paradigma**" de proporciones mayores. El mundo entero espera el impacto del nuevo estilo de política y enfoque del presidente estadounidense para la solución de problemas. Sin embargo, no nos vamos a centrar hoy en el presidente Trump ni en la política estadounidense (¡aunque deberíamos estar orando!), sino en el significado de los cambios de paradigma, desde un punto de vista bíblico e histórico.

- Definido como un cambio fundamental en el enfoque o en los supuestos subyacentes, el "cambio de paradigma" fue una frase acuñada por el científico Thomas Kuhn en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962). La ciencia opera sobre la idea de modelos de trabajo que pueden ser investigados y a veces alterados y actualizados a medida que se desarrollan nuevas investigaciones y surgen nuevos modelos que describen mejor los datos. Estos, a su vez, a menudo amplían aún más las fronteras de nuestro conocimiento.

- Por lo tanto, un cambio de paradigma ocurre cuando hay un cambio significativo en la manera en que un individuo o grupo percibe algo (¡piensa en salir del interior de un huevo hacia fuera!). A menudo tiene que ver con una percepción ampliada de la realidad, reemplazando un viejo paradigma con una nueva forma de pensar, un marco diferente. Trasladarnos a un nuevo país puede provocar algunos cambios de paradigma serios al enfrentarnos a una nueva cultura, lenguaje y costumbres. Y, por supuesto, se pueden encontrar múltiples ejemplos de cómo la tecnología ha revolucionado nuestra forma de comunicarnos, produciendo una nueva conceptualización de nuestras relaciones (¡y las relaciones virtuales pueden parecer tan reales

como las físicas!). ¡Un nuevo modelo de trabajo como el del Iphone puede afectar cada área de nuestras vidas!

- La cultura, el lenguaje y la vida están siempre en proceso de cambio. El filósofo griego Heráclito fue quizás uno de los primeros en meditar sobre esta realidad (siglo V a.C.): "todo fluctúa, nada perdura, el cambio es la única constante". ¡Él concluyó que realmente no tenemos tiempo para entender el fenómeno de la vida antes de que nos haya pasado y se acabó!
- No podemos evitar que suceda el cambio, por lo que a menudo nos ponemos nerviosos. Sin embargo, Jesús comprendió esto mejor que cualquiera de nosotros. Él como el ser Eterno fue capaz de venir a la tierra en un momento particular de la historia -en la plenitud del tiempo, dice la Escritura- y soportar las vicisitudes de la vida del siglo I, contento con su porción, enfocado en el cumplimiento de su misión. Y puesto que lo hizo a la perfección, ahora está listo para dirigirnos en tiempos de cambios mucho más rápidos ¡para que podamos cumplir nuestra misión! (¿Sabes cuál es la tuya?) Espero que creas que fuiste hecho para una misión. ¡Jesús es Aquel que puede ayudarte a conocerla y cumplirla!

1) Los "cambios de paradigma" son necesarios para que la iglesia permanezca viva y relevante. Es por eso que el Espíritu Santo siempre está patrocinando un cambio positivo en nuestras vidas, llevándonos a toda la verdad (Jn. 16:13). Algunos ejemplos lo aclararán.

- Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo tuvo que originar un cambio de paradigma importante en las mentes de los judíos que asistían a la sinagoga (incluso los discípulos). Estaban comprometidos con la manera judía de hacer las cosas: tenía sentido y daba sentido a su vida. Pero implicaba costumbres judías, tradiciones y dominación étnica, por lo que había una considerable resistencia a la entrada de "gente nueva" en su comunidad de fe (los gentiles). Es por eso que Dios tuvo que trabajar tan duro con Pedro para que predicara el evangelio a Cornelio: ¿recuerdas la visión de Pedro de los animales inmundos (Hch. 10)? Pedro tenía un paradigma equivocado: pensaba que asociarse con los gentiles era tan malo como comer animales impuros, y Dios dijo que se habían malentendido las prohibiciones del Antiguo Testamento. ¡Dios no hace acepción de personas!
- Los paradigmas erróneos fueron la razón por la que Saulo de Tarso persiguió a los cristianos, hasta que tuvo su propio cambio radical de paradigma (la conversión) en el camino a Damasco. Entonces también fue perseguido mientras predicaba el Evangelio a los gentiles. Esa primera generación de creyentes ciertamente tuvo algunos serios obstáculos a superar en su manera de pensar. (¿Y nuestra generación? ¿Creemos que estamos exentos?)
- Siglos después, el Espíritu Santo usó a Martín Lutero como autor de otro importante cambio de paradigma en la iglesia cuando volvió a la Palabra de Dios como su autoridad principal. Estaba indignado por la desviación de la norma bíblica que había ocurrido en la iglesia, y su verdadero propósito no era romper con la iglesia, sino reformarla para que se pareciera de nuevo a la iglesia del Nuevo Testamento: no dependiendo de la palabra del hombre (el magisterio docente de la iglesia), sino dejando que la Biblia tuviera la última palabra en todo. Él redescubrió la "justificación por la fe", simplificó las estructuras de la iglesia y la jerarquía, y volvió a poner la Palabra en el centro. La Reforma Radical, que siguió a la reforma de Lutero, llevó el cambio de paradigma aún más lejos.

2) Ha habido el mismo patrón a lo largo de la historia: el Espíritu Santo nunca ha estado ligado a ninguna denominación, institución, contexto o cultura. Él consistentemente "rompe" los moldes que tratamos de establecer para Él (y para nosotros).

- El cambio de paradigma realmente importante que Él promueve es totalmente radical: reconocer a Jesucristo como Señor en vez de actuar como si tuviéramos el control. Es el mismo cambio de paradigma que estamos llamados a promover con nuestro testimonio: **Jesús como nuestra última Autoridad** en todo (Mt. 28:18). Pero nuestra tendencia es tratar de reducir el Evangelio a algo más manejable para nosotros: "Solo repite una pequeña oración, confiesa a Jesús como Salvador, pídele que te perdone, invítale a tu corazón." Llegamos a la falsa conclusión de que podemos aceptar a Jesús como Salvador, pero no como Señor. ¿Es eso posible? ¿Aceptar la gracia que te salva, pero no la gracia que te gobierna?
- ¡Reconocer el señorío de Cristo permite que precisamente puedas experimentar la salvación, en vez de ser gobernado por la carne (tus instintos carnales), o por las influencias y presiones de la cultura, y el príncipe de este mundo! ¿De qué necesitamos ser salvados si no de nuestro propio y erróneo gobierno sobre nuestras vidas? ¡Confesar a Cristo es someterse a Él como el Soberano y Señor de todos! Es un nuevo paradigma radical y lo mejor que puede sucederte, ya que te rescata de intentar ser Dios -¡simplemente no estás cualificado para serlo!
- La llamada "iglesia emergente" está probando nuevos paradigmas hoy para saber cómo hacer y ser iglesia. Hay personas que reaccionan contra la "institucionalización" de la verdad espiritual, como si la verdad pudiera ser "domada" o domesticada, por ejemplo, reducida a una serie de proposiciones. Hay algo de verdad en esto -la verdad es siempre dinámica, nos desafía y nos sacude, llamándonos a ir más allá. La verdad siempre es personal (acerca de una persona -Jn.14: 6); por lo que nunca es abstracta o teórica y no puede reducirse a fórmulas. La iglesia emergente expresa algo significativo con este nuevo énfasis. Muestra una apertura positiva en muchas áreas, pero el problema es que se abre demasiado, se vuelve tan abierta que no sabe a dónde se dirige y corre el riesgo de prescindir de doctrinas vitales.
- "Doctrina" es simplemente otra palabra para "Enseñanza". Nuestro Salvador también es un Maestro, ¡y la verdad que Él enseñó no era una cuestión de generalidades vagas! Así que necesitamos poner las cosas en el orden correcto, tal como nos enseñó en la Gran Comisión (Mt. 28:19-20): Primero se nos manda "hacer discípulos" (esa palabra significa "aprendices", así que se trata de convertir a Jesús en nuestro nuevo Señor y Rey y él nos enseñará su nuevo paradigma); "Bautizándolos" (representa nuestra restauración e inserción en el Cuerpo de Cristo, llegando a conocer nuestro lugar en la familia de Dios); "Enseñándoles a observar" todos sus mandamientos (el Espíritu Santo nos guía constantemente según el nuevo paradigma del Evangelio).
- Así que en IBC este año, vamos a experimentar un cambio de paradigma: el nuevo liderazgo pastoral. Un nuevo pastor siempre significa que habrá nuevos énfasis, nuevas formas de hacer las cosas, nuevos enfoques. Es un tiempo de nuevos patrones, proyectos y relaciones, pero seguimos teniendo los mismos objetivos y prioridades, el mismo Evangelio, el mismo Señor (¡y el Pastor Tim ha tenido nueve años con nosotros para conocer esta cultura y esta iglesia!). Así que no tenemos que tener miedo al cambio: cosas nuevas, nuevas personas, nuevos desafíos.
- Nunca debemos sentirnos demasiado cómodos con ningún tipo de circunstancias en esta vida. Nunca te enamores de ningún momento de tu vida (equivale a la idolatría). No te apegues demasiado a una manera de hacer las cosas -pronto se volverá obsoleta y te quedarás anticuado. Es por eso que Dios mantiene a su pueblo continuamente "en movimiento" porque somos peregrinos aquí (Heb. 11). Así que para nuestra seguridad no debemos fijarnos en nada excepto en el Señor Jesús: Él es el punto fijo en un mundo giratorio, nuestro único punto de referencia fijo. Jean-Paul Sartre escribió: "Ningún punto finito tiene significado sin un punto de referencia infinito." Incluso un filósofo ateo laico podía reconocer que nuestras vidas necesitan un punto de referencia infinito para darnos un verdadero significado. Y Jesús reveló cuál es ese punto cuando dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán" (Mt. 24:35).

3) Las historias en Marcos 2 muestran un intenso cuestionamiento con respecto al ministerio y las prácticas de Jesús. Era tan diferente de los rabinos típicos a los que la gente de su día estaba acostumbrada. Su ministerio sugirió un gran cambio de paradigma en todos los frentes.

- Uno de esos frentes tenía que ver con **el modo en que Jesús practicaba la religión y la piedad judías**. Simplemente no coincidía con el estándar de la mayoría de la gente de su día. Practicaban la piedad de manera que otros pudiesen verla y observarla con claridad, para que todos pudieran distinguir a las buenas personas de las malas. Pero a Jesús no le gustaba esa clase de piedad, por lo que no imponía ayuno a sus discípulos (en los Evangelios parece que siempre estaban comiendo -¡así que todas comidas que tenemos aquí en IBC deben ser bíblicas!). Sin embargo, el ayuno era una de las señales más claras de la piedad judía. La ley de Moisés solo la requería una vez al año (el Día de la Expiación), pero los fariseos insistían en que el ayuno fuera dos veces por semana como mínimo para los buenos judíos. Fue practicado por Juan el Bautista, los fariseos y sus discípulos: ¡demostraba que ibas en serio en vencer a la carne y luchar por la justicia! Entonces, ¿por qué Jesús no ayunaba, y por qué no enseñó a sus discípulos este punto básico de la buena religión?

- La respuesta de Jesús fue impresionante y dio una poderosa pista sobre quién era realmente: "¿Cómo pueden los invitados del novio ayunar mientras está con ellos?" Nadie va a una fiesta de boda para abstenerse de comer y beber -eso sería absurdo. Jesús insinuó que sus discípulos estaban en un banquete de bodas mientras Él estaba con ellos, pero ayunarían más tarde cuando el Novio se hubiera ido. Observa la implicación interesante detrás de esta imagen: el Dios del Antiguo Testamento se había presentado a Israel como el Novio; los profetas habían hablado de Dios como el Esposo de Israel, aunque Israel era a menudo infiel (Is. 54:5, Jer. 3:14). Y ahora aquí viene Jesús afirmando cumplir la promesa de **la presencia de ese Novio entre Su pueblo**, ¡el mismo Dios venía por su novia! ¡Qué cambio de paradigma! Pero debido a la dureza de su corazón, no podían entenderlo.

- Jesús continuó respondiendo a sus acusadores con dos breves parábolas. La primera es sobre una prenda vieja que necesita parches, pero no se pone un parche nuevo en una prenda vieja porque la raja sólo empeorará. La implicación era obvia para los oyentes de Jesús. Él no se molesta en explicar la parábola, pero se está refiriendo a la pregunta sobre las formas de la piedad judía. La prenda de vestir con rajadas representa las tradiciones religiosas judías: habían estado "remendando" su sistema durante siglos porque no podían llegar a cumplir todos los requisitos de la ley. Así que los fariseos siguieron agregando más reglas y regulaciones hasta tener un total de 613 mandamientos extra-bíblicos para ayudarles a cumplir la ley -¡tantos parches! Su "prenda" era tan vieja y gastada, con tanta necesidad de ser remendada, que todo arreglo sería insuficiente. Así que lo que Jesús trae a Israel **no es otro remiendo** para intentar reparar el desgastado sistema religioso, ¡al igual que lo que Jesús trae a tu vida no es solo otro parche! La Escritura describe nuestra justicia como un trapo inmundo (Is. 64:6): ¡eso es lo único que tenemos para taparnos, y no sirve! Lo que necesitamos no es otro retazo, sino una prenda totalmente nueva, y **Jesús es la nueva prenda** que Israel necesitaba llevar en su boda, ¡la prenda que necesitamos para cubrir nuestro pecado y nuestra desnudez!

- La segunda parábola continúa la metáfora de la boda, y se trata del vino que se sirve en la fiesta. No se pone vino nuevo en odres viejos (lógica simple), porque a medida que el vino nuevo fermenta, el proceso produce expansión y gases; pero los odres viejos no tenían tanta elasticidad -ya habían sido estirados a su capacidad máxima, así que si se pusiera vino nuevo en ellos, estallarían. De la misma manera, los odres viejos del judaísmo solo estallarían bajo la presión de la fermentación del vino nuevo que traía Jesús. Las antiguas tradiciones y prácticas de la piedad judía no eran suficientes para contener la NUEVA dinámica que Jesús ofrecía, porque era el Espíritu Santo mismo quien vendría a vivir en los corazones de los creyentes y

obraría Su poderosa transformación en sus vidas para que comenzaran a parecerse a Jesús. ¡Eso requeriría nuevas formas adaptables a toda cultura, porque Dios tenía su mirada puesta en el mundo entero! ¡Así **que Jesús mismo es el Vino Nuevo!**

Conclusión: ¡Siendo la Iglesia, se nos llama constantemente a seguir al Espíritu de Jesús que nos guía en todos los cambios que nos desafían! Debemos aprender a no adorar formas externas, rituales, tradiciones ni personas; las estructuras y métodos específicos de cualquier iglesia o cultura nunca son sacrosantos. De la misma manera, a nivel personal, debemos deshacernos continuamente de los viejos paradigmas que han gobernado nuestros corazones (nuestra naturaleza carnal egoísta), pero esto requiere un cambio de paradigma radical. Por eso Jesús dijo que necesitamos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz diariamente y seguirle. Lo que implica ser crucificados todos los días con Cristo... ¡para que Él viva en nosotros y podamos ser transformados más y más a Su imagen!